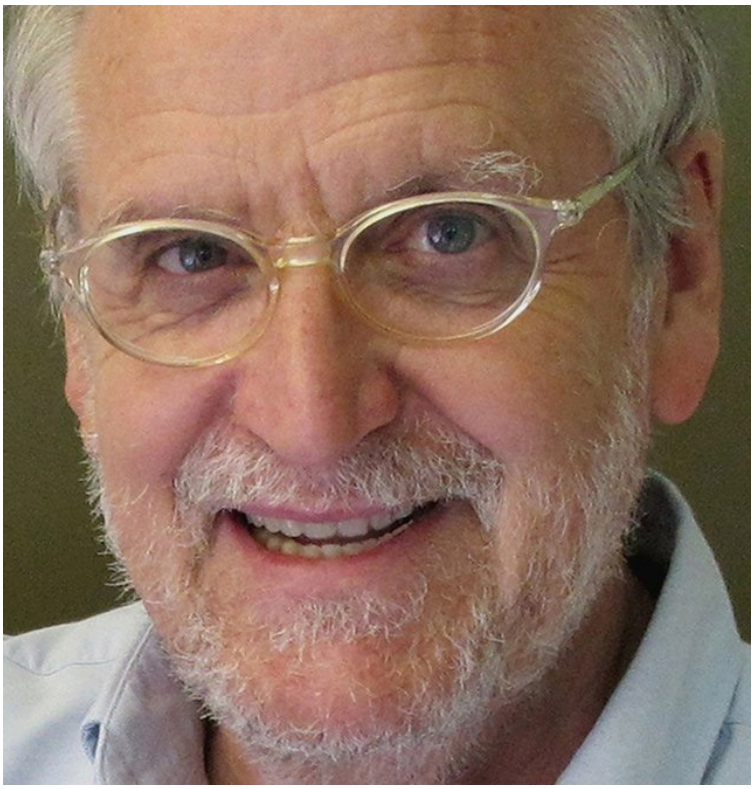

Manuel López (Vilasantar, La Coruña, 1946-Denia, C. Valenciana, 2014)

(**M. GARCÍA RUIZ***, 12/12/2014) | Ya sé, Dios tiene la última palabra. Pero todo apunta a que estás ya en el umbral del tránsito hacia ese otro mundo al que nos referimos con eufemismos: el más allá, un mundo mejor, la vida de ultratumba, la otra vida, la vida tras la muerte. Efectivamente, desde la fe, no se trata de un punto final, sino de un transito hacia otra vida.

Cuando, creo que fue en el mes de febrero del año que estamos a punto de cerrar, el médico del Hospital de Denia te anunciaba sin ambages, a ti y a María Rosa, la gravedad de tu enfermedad, de cuyo anuncio me tocó ser testigo presencial, ya tomamos nota de que la sentencia estaba dictada, aunque sin fecha. Y fuiste consciente de ello; tú, un notario de la realidad, tomaste buena nota. Lo que ninguno intuíamos entonces era tu capacidad de lucha, tus ganas de vivir, tu fe inquebrantable, tu entereza de ánimo; no podíamos prever tu elevado sentido de la responsabilidad, la dimensión de tu ternura hacia los tuyos, especialmente hacia tus nietos; tus ganas de seguir viviendo, pero con serenidad, con temple espartano.

Una espera consciente, serena, tal vez expectante; un tránsito hacia un lugar al que únicamente nos hemos asomado a través de la fe; y, ya sabes, la fe es etérea y, con frecuencia, inconsistente. Sólo los ignorantes tienen grandes certezas; los seres reflexivos e inteligentes como tú, mantienen dudas, incógnitas; la fe forma un bloque indisoluble con la duda. Pero la duda jamás ha borrado en ti la esperanza. Se trata de un destino a explorar y a ti nunca te ha faltado una fuerte vocación de investigador de lo desconocido. Al parecer, muy pronto va a descorrerse el velo.

Después de 45 años de trato, desde aquel verano en que nuestras vidas se cruzaron en Denia con ocasión del Cursillo de Periodismo que tuve el atrevimiento de impartir a alumnos tan brillantes como tú mismo, en el que conociste a la que a partir de entonces pasaría a ser tu compañera de toda una vida, dimos paso a una fase de brillante colaboración en aquella gran revista que fue *Juventud, Fe y Acción*, el inicio de otros trabajos comunes, hasta nuestros días. Han sido muchos años de proyectos compartidos, de coincidencias intelectuales, de encuentros de amistad en grupo, en los que no han faltado viajes, paellas, alguna queimada que otra, sueños comunes y algún vino degustado a partir de una liturgia propia, la tuya. Una larga etapa que nos anuncia que estás próximo a cerrar.

M. García

Hace muy poco tiempo, el 5 de octubre, nos dejaste, en tu iglesia de siempre, el regalo de tu testimonio personal. Nos hablabas de tu enfermedad dándole nombre, e introducías el valor de

la oración, para decirnos: Orar "*no solo para pedirle* [a Dios] *'qué hay de lo mío', sino, bien al contrario, para pedirle qué hay de lo suyo, para pedirle que se haga su voluntad*
". Y añadías: "
Cuando de repente te diagnostican un cáncer se te vienen encima una serie de pensamientos… Pero en la vida hemos de aprender la lección de afrontar las cosas como nos vienen dadas; hemos de ir asimilándolas. Dios está ahí arriba al control de todo lo que nos pasa
". ¿Talante? ¿Fe? ¿Fidelidad? ¿Confianza? Tú mismo nos das la respuesta haciendo tuyos dos textos bíblicos:
"
Aunque la higuera no florezca,
ni en las vides haya frutos,
aunque falte el producto del olivo,
y los labrados no den mantenimiento,
y las ovejas sean quitadas de la majada,
y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová,
y me gozaré en el Dios de mi salvación
".
Y lo completas con el Salmo 23: "
Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma;
me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre
.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
[ahí me ha pillado], no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días
".

Nos has dejado dicho una gran verdad: "*Lo que importa no es lo que nos pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa* ". Tomamos buena nota. Tú nos precedes; a nosotros nos queda asomarnos al balcón y aprender; aprender a hacer con lo que nos pasa un motivo de gratitud a Dios. Y esperar. Tú has hecho de la vida que Dios te dio un canto a la amistad. Una magnífica inversión cuyos réditos puedes atesorar con orgullo.

En el momento de poner fecha a esta semblanza, me anuncian que Manolo ha partido en busca de la presencia de su Señor.

Autor: **Máximo García Ruiz***, 12 de diciembre de 2014.

© 2014 - Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Sociología y Religiones Comparadas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España (UEBE), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 24 libros, algunos de ellos en colaboración.*

{loadposition maxgarcia}